

2

1. SIEMPRE ESTÁ BIEN LO QUE HACE EL ABUELO. H. C. Andersen
2. ENTREMESSES (El relato de las maravillas, y La elección de los alcaldes de Daganzo). M. de Cervantes
3. EL PAIS DE LAS CIEN PALABRAS. M. Mata
4. LA FIERECILLA DOMADA. W. Shakespeare
5. ZUECOS Y NARANJAS. M. del Amo
6. EL GATO CON BOTAS. C. Perrault
7. PASOS (Los tirones de Alicante y Las acellunas). Lope de Rueda
8. EL TESTAMENTO DEL TÍO NACHO. F. Eliximins
9. CAPERUCITA Y EL LOBO. C. Perrault
10. EL MERCADER DE VENECIA. W. Shakespeare
11. LAS ARMAS DE BAGATELA. J. Carbo
12. EL TRAJE NUEVO DEL EMPERADOR. H. C. Andersen
13. EL FANTASMA DEL CASTILLO. C. Suqué
14. TRES HISTORIAS PARA UN REY. M. Novell
15. LA ISLULA BARATARIA. M. de Cervantes
16. EL JARDIN DE HUELEBIEN. J. Carbo
17. LA CASA DEL MARINERO. C. Suqué
18. EL HERREÑO Y EL REY. C. Suqué
19. EL SASTRE Y EL LEON. J. Voltas
20. AÑO DE NIEVES. AÑO DE BIENES. N. Tubau
21. HAY FIESTA EN ABECE. A. Muria
22. LA FLOR ROMANIAL. G. Cabrer
23. LA BRUJITA SIN ESCOBA. F. Grau
24. EL CHICO VALENTE. E. Capellades
25. COMADRE ZORRA Y COMPADRE LOBO. C. Suqué
26. LAS TRAVESURAS DE TILL EULENSPIEGEL. A. Diaz Plaia
27. SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO. W. Shakespeare
28. LOS HIJOS DEL LABRIEGO. F. Grau
29. AYA LADINA Y LOS BANDOLEROS. E. Capellades
30. EL REY QUE NO RIE. J. M. Folch i Torres
31. LOS "PASTORCILLOS". DEL HERREÑO. E. Capellades
32. ...Y SAN JORGE VENCIÓ AL DRAGON. J. Valverdu
33. FIOUETE EL DEL COPETE. C. Perrault

Entremeses

de

Don Miguel de Cervantes

Saavedra

"EL PRÍNCIPE DE LOS INGENIOS"

1.º ENTREMÉS

EL RETABLO DE LAS MARAVILLAS

2.º ENTREMÉS

LA ELECCIÓN DE LOS ALCALDES DE DAGANZO



TEATRO, JUEGO DE EQUIPO

Cuando vais al teatro y se levanta el telón, está a punto de desarrollarse delante de vuestros ojos una fase —la última, y no por eso la menos importante— de un apasionante juego de equipo.

Porque se trata de la culminación de los esfuerzos conjuntos, del trabajo individual y colectivo de un grupo de personas que han realizado y han hecho posible el espectáculo: unos autores que escriben la obra, un director que la pone en escena, un escenógrafo que hace los decorados, unos actores que la interpretan y muchas personas más que les ayudan confeccionando el vestuario, pintando, maquillando, preparando el escenario, ocupándose de las luces, velando por la pronunciación correcta, etc.

Cada libro, cada obra de **TEATRO, JUEGO DE EQUIPO** queremos que constituya, no sólo unos papeles que os sirvan para representarla escénicamente, sino también, e independientemente:

- un libro de lectura amena y entretenida.
- un eficaz ejercicio de pronunciación, entonación y conversación.
- un breve estudio crítico de un autor, una obra, una época.
- un ejercicio de trabajos manuales, con sugerencias para confeccionar decorados, muebles y vestuario.

Así, además de la finalidad esencial del libro —el juego dramático, la tarea en equipo— cumplirá también la normal condición del libro como instrumento de trabajo o como un medio de distracción individual.

ENTREMESSES

EL RETABLO DE LAS MARAVILLAS

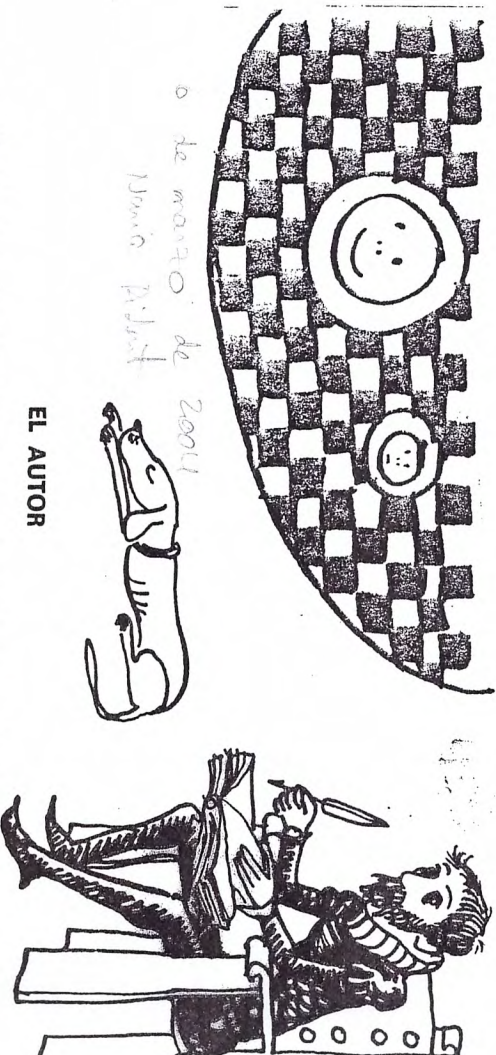
LA ELECCIÓN DE LOS ALCALDES DE DAGANZO

de MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

Notas biográficas, escenificación, juego dramático,

Portada e ilustraciones: PILARIN BAYÉS
adaptación y guión: CAROLA SOLER

Dirige la colección: MARTÍ OLAYA



o de marzo de 2004

Miguel de Cervantes

EL AUTOR

No creo que haya que decirnos quién es. Porque todo el mundo habla de Don Quijote. Y no es que él sea Don Quijote de la Mancha, sino el autor de este libro que es una de las maravillas literarias, no sólo de España, sino del mundo.

Miguel de Cervantes Saavedra nació en Alcalá de Henares, un pueblo grandísimo de la provincia de Madrid, que ya entonces tenía Universidad y todo. Era el año 1547.

Miguel trabajó mucho durante toda su vida y no tuvo, al parecer, mucha suerte en los trabajos que emprendía y tampoco tuvo nunca dinero. Fue soldado, y en la batalla de Lepanto perdió un brazo; por eso se le conoce también con el sobrenombre de «el manco de Lepanto». Estuvo cautivo en Argel de África.

Escribió mucho, y escribió libros tan estupendos que, hoy día, nadie en el mundo ignora su nombre, el nombre de sus libros y hasta la vida que vivió. Y escribió también entremeses, que quiere decir comedias cortas y divertidas, como las que ahora vais a representar. Cervantes quiso retratar en ellos una época,

EL RETABLO DE LAS MARAVILLAS

LA OBRA

Este es uno de los entremeses más conocidos y más divertidos que escribió Cervantes. Ha sido necesario acortarlo un poquito porque los personajes hablan mucho y no era fácil que os aprendieseis de memoria unos trozos tan largos.

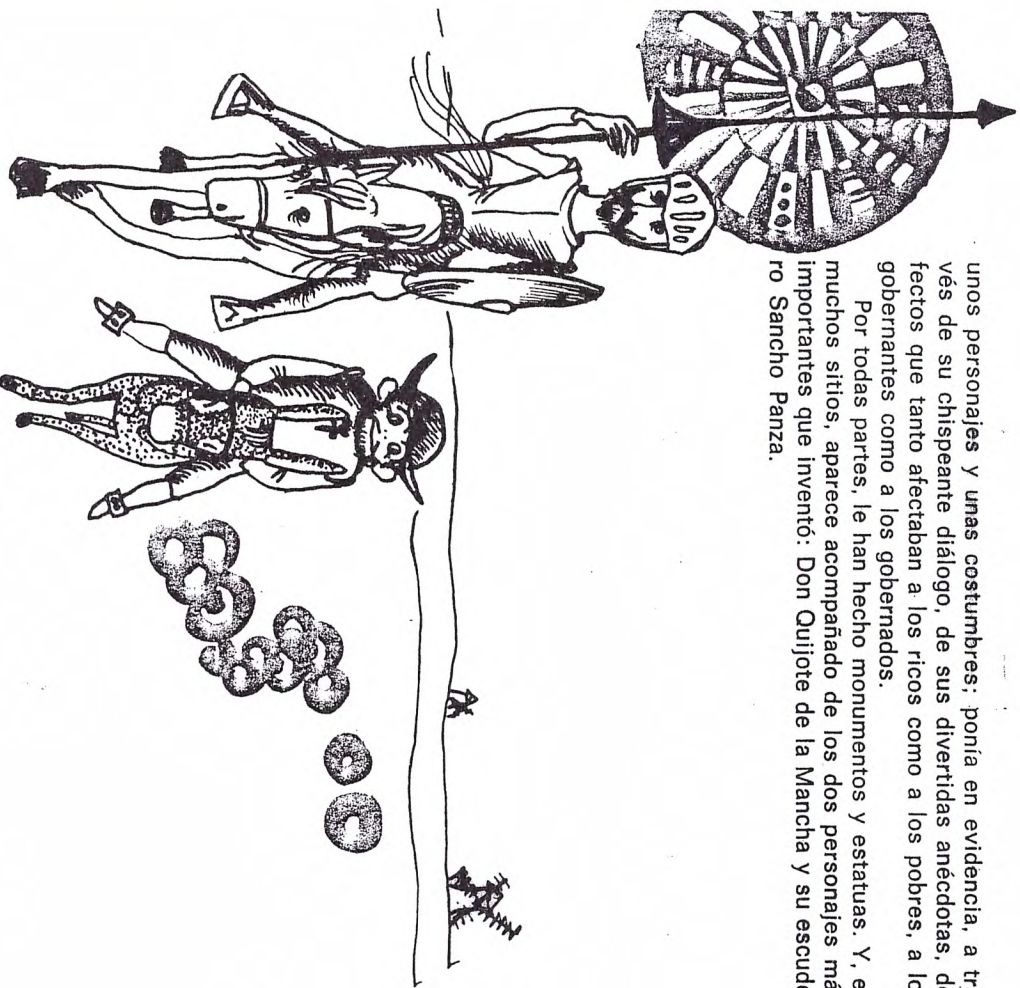
En esta pequeña comedia, Cervantes viene a demostrarnos cómo la gente es capaz de hacer mil tonterías, precisamente por no parecer tonto. Unos pícaros comediantes se aprovechan de esta circunstancia para embaucar a los crédulos, a los ignorantes y también a los presuntuosos; a todo un pueblo, en fin, al que Cervantes denuncia—pone en evidencia—entre bromas y veras.

LOS PERSONAJES

Chanfalla—Es joven, alegre y pícaro. Cuando habla, lo hace como los charlatanes de feria. Camisa blanca y calzon negro con medias de lana y zapatos de hebilla. Un sombrero de alas muy anchas. Todo sucio y descosido de arriba abajo. Con sombra de barba que puede parecer tizne.

Chirinos—Es una mozueta descarada y muy alegre. Habla en tono agudo y recita como si se tratase de dar una lección de memoria. Viste chambra blanca y falda colorada. Descalza de pie y pierna. Pañuelo a la cabeza. Viene abrazada a una manta listada. Y va tan rota, sucia y descosida como su compañero.

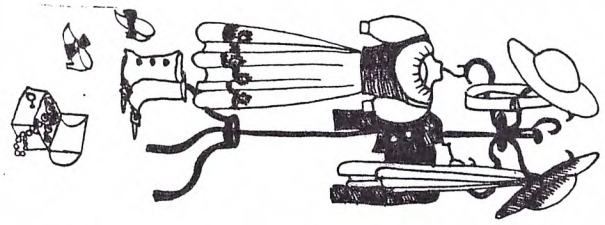
Rabelín—Un niño como de catorce años, bajito y flaco, y tan roto que más parece vestido de agujeros. El pantalón puede llevarlo atado con una cuerda terciada sobre el hombro izquierdo. Va descalzo de pie y pierna, aunque tan sucios uno y otro que parece que lleva medias y zapatos negros. Lleva una flauta que toca cuando es menester.



unos personajes y unas costumbres; ponía en evidencia, a través de su chispeante diálogo, de sus divertidas anécdotas, de hechos que tanto afectaban a los ricos como a los pobres, a los gobernantes como a los gobernados.

Por todas partes, le han hecho monumentos y estatuas. Y, en muchos sitios, aparece acompañado de los dos personajes más importantes que inventó: Don Quijote de la Mancha y su escudero Sancho Panza.

agradecido, sobrio, y sano



Gobernador — Está muy pagado de su cargo. Cejas espesas. Sombra de barba en toda la cara. Vestido con capa y sombrero. Camisa blanquísima. Pantalón de paño negro y chaquetilla corta con grandes botones. Faja, polainas y zapatos negros.

Benito Repollo, alcalde — Hombre de poquisimas luces y muy tosco, habla torpemente. Viste como el Gobernador y lleva en la mano la vara de la justicia con sus bolas de bellota.

Juan Castro, regidor — Muy oficioso y servicial con sus superiores, ante los que se inclina continuamente. Vestido como los anteriores.

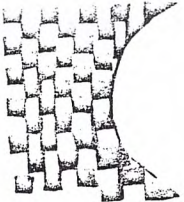
Pedro Capacho, escribano — Aunque es muy torpe, se las da de listo y sabihondo. Viste lo mismo que los otros, pero puede llevar en una mano la pluma de ave y en la otra el tintero.

Teresa Castro — Muchacha linda y coloradita como una manzana. Tiene ojos entre bobos e inocentes. Como es la hija del regidor se da un poco de importancia. Presumida, y orgullosa de su vestido de boda.

Juana Repollo — Reluce de limpieza y juventud. Bobona como su prima Teresa, presume también de ser hija de su padre. Viste chambra blanca y falda roja con un galón negro de terciopelo en el bajo; corpiño de paño negro ajustado con cordones.

Furrier — Habla y se mueve con mucha autoridad y envaramiento. Tiene mal carácter y es muy áspero y tiene además la autoridad que le confiere su cargo militar para exigir, incluso al gobernador, alojamiento para la tropa. Viste calzón y polainas; casaca militar y cinto en bandolera del que cuelga la espada. Gran sombrero con larga pluma.

Sobriño del alcalde, Gente del pueblo, Labradores y labradoras — Todos muy desconfiados, pero tan simples como descon-



LA ESCENIFICACION Y EL JUEGO DRAMATICO

La escena representará la plaza mayor de un pueblo, en la que, naturalmente, se halla el Ayuntamiento. El decorado, figurando la fachada del Ayuntamiento, tendrá una puerta abierta en arco, algo amplia, que permita el paso de las autoridades. A un lado de ella, dibujada, una ventana con su reja, y al otro, unos soportales, como es típico en tantos pueblos.

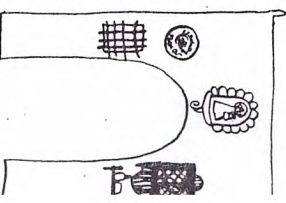
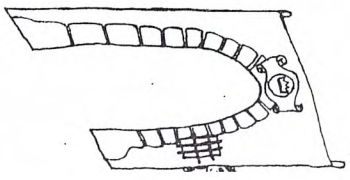
La salida de Chantalla y Chirinos, será alegre y ruidosa. Cuando Chirinos empiece a hablar, lo hace como si estuviera haciendo teatro, con mucho énfasis: sólo al poner en duda la utilidad que les preste **Rabelin**, habla en tono normal.

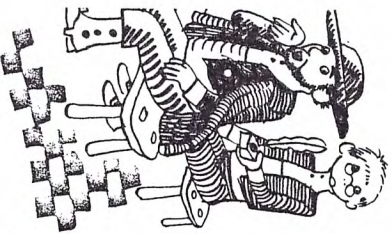
La salida de las Autoridades por la puerta del Ayuntamiento, ha de ser ridículamente ampolosa. Cuando escuchan las palabras de Chantalla y Chirinos, lo hacen admirados de las prometidas maravillas, con la boca abierta y con grandes gestos de asentimiento.

El cambio de decorado consiste simplemente en mostrar al público el reverso del mismo decorado anterior, es decir, una puerta y, pintadas, una ventana, unas alacenas, alguna imagen... todo en trazos sencillos, pero que den idea de que nos encontramos en el interior de la casa de Juan Castro.

Para que los personajes no estén de espaldas al público durante la exhibición, el retablo y los bancos se situarán oblicuamente en relación a la boca del escenario, de forma que pueda verse la manta que hace las veces de retablo y también las caras de los invitados. Esto permitirá, además, que quede visible, al fondo y en el centro, la entrada por la puerta de la gente del pueblo y, al final, del fanfarrón furrier.

Los parlamentos de Chantalla se pueden exagerar tanto como se quiera, así como los esfuerzos de todos por demostrar que, como ven las maravillas del retablo (1), son listísimos.





GUIÓN

Los apartes —las frases que para sí pronuncian el Gobernador y el Escribano— deben hacerse notar muy bien. Para ello, estos personajes se habrán colocado en el extremo de los bancos, lo más próximos al público.

Cuando aparece el furrier, así Chanfalla como Chirinos han de demostrar preocupación por lo que ocurre.

La persecución de los invitados por parte del furrier, tratado de tonto, será ordenadamente bulliciosa; es decir, quien de vosotros cuide de la dirección del entremés, hará bien de ensayar la escena una y otra vez, para que resulte rápida y movida —no embrollada— quitándose unos a otros la palabra de la boca, e intercalando incluso (Teresa Castro, Juana Repollo, aldeanas y labradores) algún que otro chillido.

Chirinos y Chanfalla se avanzan, entre un fondo de persecuciones y golpes, para decir las palabras con que concluye la obra.

Su escabullida puede ser por cualquier lado del escenario, y mejor aún a través del público. Rabelín les seguirá, el último, tocando su flauta, divertido.

EL RETABLO DE LAS MARAVILLAS

Chanfalla y la Chirinos entran en escena batiendo sus flautas.

CHANFALLA — No se te pasen de la memoria, Chirinos, mis advertencias.

CHIRINOS — Chanfalla ilustre: lo que en mí fuere, tenlo como de molde, que tengo tanta memoria como entendimiento y voluntad de servirte. Pero dime: ¿para qué nos sirve ese Rabelín que hemos tomado? Nosotros dos solos, ¿no podríamos salir con esta empresa?

CHANFALLA — Lo necesitamos como el pan de la boca para tocar en los espacios que tardan en salir las figuras del Retablo de las Maravillas.

CHIRINOS — Maravilla será si no nos apedrean por culpa del Rabelín, porque tan desventurada criatura no la he visto en todos los días de mi vida.

Se oye el son de una flauta y aparece el Rabelín por detrás de ellos.

RABELÍN — ¿Se ha de hacer algo en este pueblo, señor autor?

Porque yo me muero porque vea usted lo que valgo.

CHIRINOS — Si no eres más músico que grande, apañados estamos.

RABELÍN — Usted lo verá.

Salen por la puerta del Ayuntamiento y en fila, las autoridades por este orden: Gobernador, Alcalde, Regidor y Escribano.

CHANFALLA — Tente, Chirinos, que éstos que ahí vienen deben de ser el gobernador y los alcaldes.

Chanfalla, Rabelín y Chirinos saludan con toda reverencia.

CHANFALLA — Beso a vuestras mercedes las manos. ¿Quién de vuestras mercedes es el señor gobernador de este pueblo?

GOBERNADOR — Yo soy el gobernador. ¿Qué es lo que quieres, buen hombre?

CHANFALLA — A tener yo dos onzas de entendimiento hubiera adivinado que era vuestra merced el dignísimo gobernador de este honrado pueblo.





CHIRINOS — ¿Cómo están la señora y los señoritos, si es que el señor gobernador los tiene?

CAPACHO — No es casado el señor gobernador.

CHIRINOS — ¡Para cuando lo sea!

GOBERNADOR — ¿Qué es lo que quieres, hombre honrado?

CHIRINOS — Honrados días viva vuestra merced, que así nos honra. En fin: la encima da bellotas; el pero, peras; la parra, uvas, y el honrado, da honra, sin poder dar otra cosa.

BENITO — Sentencia ciceroniana, sin quitar ni poner punto.

CAPACHO — Ciceroniana, quiso decir el señor Alcalde, Benito Repollo.

BENITO — Siempre quiero decir lo que es mejor, pero las más de las veces no acierto. En fin, buen hombre, ¿qué quieres?

CHANFALLA — Yo, señores míos, soy Montiel, el que trae el Retablo de las Maravillas.

GOBERNADOR — ¿Y qué quiere decir Retablo de las Maravillas?

CHANFALLA — Por las maravillosas cosas que en él se enseñan y muestran, viene a llamarse Retablo de las Maravillas. Lo fabricó y compuso el sabio Tontonelo de tal manera que sólo el que fuera inteligente verá las maravillas que en él aparecen.

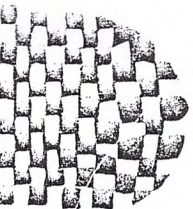
BENITO — Ahora echo de ver que cada día se ven en el mundo cosas nuevas.

GOBERNADOR — Señor regidor Juan Castro, yo determino que esta noche se despose la señora Teresa Castro, su hija, de quien yo soy padrino y en regocijo de la fiesta, quiero que el señor Montiel muestre en vuestra casa el Retablo.

JUAN — Eso haré yo por servir al señor gobernador.

CHIRINOS — La cosa que hay en contrario es que, si no se nos paga primero nuestro trabajo, así verán las figuras como los cerros de Ubeda.

BENITO — Señora autora, el señor regidor Juan Castro os pagará más que honradamente.



JUAN — ¿Se contentará el señor autor con que yo le adelante media docena de ducados?

CHANFALLA — Soy contento porque yo me fio de vuestra merced.

JUAN — Pues venga conmigo. Recibirá el dinero y verá mi casa y la comodidad que hay en ella para enseñar el Retablo.

CHANFALLA — Vamos. Y no se olviden de las calidades que han de tener los que se atreven a mirar el maravilloso Retablo.

BENITO — Seguro estoy de las mias; por algo me eligieron Alcalde. ¡No lo he de ver yo, el Retablo!

CAPACHO — Todos lo pensamos ver, señor Benito Repollo.

CHIRINOS — ¡Dios lo haga!

JUAN — Vamos autor, y manos a la obra.

Todos salen de la escena. Suena una música mientras se prepara el nuevo escenario, colocando unos bancos y el decorado, según se ha explicado. Quedan en la escena sólo Chanfalla, Chirinos, Juan Castro y Rabelín.

CHANFALLA — Señores, vengan ustedes que todo está a punto para comenzar.

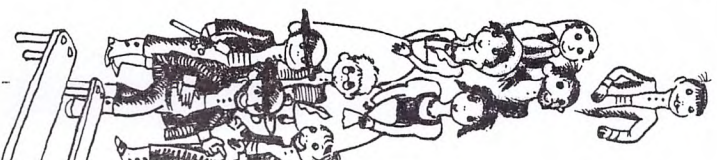
CHIRINOS — ¿Está ya el dinero en la mano?

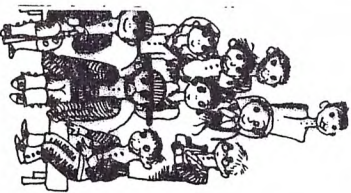
CHANFALLA — Y aún entre las telas del corazón.

BENITO (*entrando, seguido de gente del pueblo*) — Vamos, autor, que me saltan los pies por ver esas maravillas.

Empiezan a ocupar los bancos las autoridades, Teresa Castro y Juana Repollo, labradores y labradoras invitados.

TERESA — Aquí te puedes sentar, Juana Repollo amiga, que tendremos el Retablo enfrente.





JUANA — Ya sabes, Teresa, que soy tu prima y no digo más. Tan cierto tuviera yo el cielo como tengo cierto ver todo aquello que el Retablo va a enseñar. Porque soy hija y nieta y bisnieta de regidores.

TERESA — Sostégate, prima, que toda la gente viene.

CHANFALLA — Siéntense todos. El Retablo ha de estar detrás, de esta manta listada y la autora también, y el músico.

BENITO — ¿Músico es ése?

CHANFALLA — No tiene vuestra merced razón, señor alcalde, de descontentarse con el músico, que es de verdad muy buen cristiano y hasta hidalgo de solar conocido.

GOBERNADOR — Cualidades necesarias para ser un buen músico.

BENITO — No tiene nada que ver el solar con el sonar. *(Todos se ríen.)*

CHANFALLA — ¡Atención, señores, que comienza!

Chirinos despliega la manta y la sostiene por un lado, mientras Rabelín lo hace por el otro.

CHANFALLA *(declamando)* — ¡Oh, tú, autor de tan maravilloso retablo, te conjuro y mando que enseñes a estos señores algunas de tus maravillas para que se regocijen y tomen placer...! ¡Ea, que ya veo asomar la figura del valentísimo Sansón, abrazado con las columnas del templo para derribarlas por el suelo y tomar venganza de sus enemigos... *(dando voces)*...! ¡Para, valeroso caballero, por la gracia de Dios Padre, porque no cojas debajo y hagas tortilla tanta y tan noble gente como aquí se ha juntado!! ¡BENITO *(a voces)* — ¡¡Pare, caramba!!... Bueno sería que, en lugar de haberme venido a divertir, me quedase aquí hecho tortilla.

CAPACHO — ¿Lo ve usted, Castro?

JUAN — ¡Pues no lo había de ver!



GOBERNADOR *(para sí)* — ¡Milagroso caso es éste! ¡Yo no veo nada y me tengo por muy listo!

CHIRINOS *(a gritos)* — ¡Guárdate, hombre, que sale el mismo toro que mató a un mozo en Salamanca! ¡Échate, échate!

CHANFALLA — ¡Échense todos! ¡Échense todos! ¡Je, toro, je!

Se echan todos al suelo y hay un gran alboroto.

BENITO *(en el suelo)* — ¡El diablo lleva en el cuerpo el torillo ése!

JUAN *(levantándose)* — Señor autor, que no salgan figuras que nos asusten. Y no lo digo por mí, sino por estas muchachas, que no les ha quedado gota de sangre en el cuerpo.

TERESA — ¡Y tanto, padre! ¡No pienso volver en mí en tres días!

JUAN — No fueras hija mía, si no lo vieras.

GOBERNADOR *(angustiado)* — ¡Que todos ven lo que yo no veo!

Pero tendré que decir que lo veo porque no digan que...

CHIRINOS — ¡Esa manada de ratones que allí va, descende por

línea recta de aquellos que se criaron en el Arca de Noé...

TERESA *(subida en el banco y gritando)* — ¡Jesús! ¡Ay de mí!

¡Me arrojaré por aquella ventana!

JUANA *(también subida)* — ¡Un ratón morenico se me sube a la

rodilla! ¡Socorro!

BENITO *(subido en el banco)* — ¡Menos mal que llevo calzones

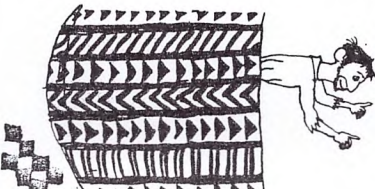
ajustados!

CHANFALLA — Este agua que cae de las nubes es de la fuente del río Jordán. Toda mujer a quien tocare el rostro, se le volverá de plata bruñida y a los hombres se les volverán las barbas como el oro.

TERESA *(se lava el rostro con las manos)* — ¿Oyes, amiga? ¡Des-

tapa el rostro! ¡Oh, qué licor más sabroso! ¡Cúbrase, padre, no se moje!

JUAN — Todos nos cubrimos, hija.





BENITO — ¡Por las espaldas me ha calado el agua hasta los huesos!

CAPACHO (*para sí*) — ¡Yo estoy más seco que un esparto!

GOBERNADOR (*también para sí*) — ¿Qué diablos puede ser esto, que aún no me ha tocado una gota?

CHIRINOS — Esta doncella que ahora aparece es la llamada Herodías, cuyo baile alcanzó como premio la cabeza de Juan el Bautista. Si hay quien la ayude a bailar, verán maravillas.

BENITO — Sobrino Repollo, tú que sabes de achaques de bailes, ayúdala y será la fiesta sonada.

SOBRINO — Que me place, tío Benito Repollo.

Se pone a bailar solo al son de la flauta de Ra-belín.

BENITO — Ea, sobrino, tenseslas tiesas a esa judía...

Se oye una trompeta y entra el furrier de com-pañías.

FURRIER — ¿Quién es aquí el señor gobernador?

GOBERNADOR — Yo soy el gobernador. ¿Qué manda vuestra merced?

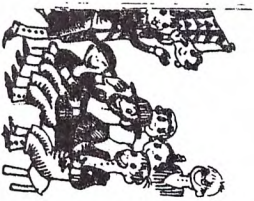
FURRIER — Que luego al punto mande hacer alojamiento para treinta hombres de armas que llegarán aquí dentro de media hora.

Todos se rien, mientras el furrier se marcha.

BENITO — Yo apostaría que los manda el sabio Tontonelo.

CHANFALLA — No hay tal; que ésta es una compañía de caballos que estaba parada a dos leguas de aquí.

BENITO — Ahora ya conozco bien a Tontonelo y a ti, que sois



unos grandísimos pícaros. Pero yo te mando que digas a Tontonelo que no tenga el atrevimiento de mandar a esos hombres de armas, que les haré dar doscientos azotes en las espaldas.

CHANFALLA — Digo, señor alcalde, que no los envía Tontonelo.

BENITO — Digo que los envía Tontonelo, como ha enviado a las otras sabandijas que yo he visto.

CAPACHO — Todos las hemos visto, señor Benito Repollo.

BENITO — No digo yo que no, señor Pedro Capacho.

Aparece otra vez el furrier.

FURRIER — ¿Está ya preparado el alojamiento? Que ya están los caballos en el pueblo.

BENITO — ¿Se ha salido con la suya Tontonelo? ¡Pues yo te digo, autor de humos y engaños, que me las has de pagar!

CHANFALLA — ¡Sean todos testigos de que me amenaza el alcalde!

CHIRINOS — ¡Sean testigos todos de que dice el señor alcalde que lo que envía el rey, es el sabio Tontonelo el que lo envía.

GOBERNADOR — Yo para mí tengo que verdaderamente estos hombres de armas no deben ser de burlas.

FURRIER — ¿De burlas habían de ser, señor gobernador? ¿Estáis loco?

JUAN — Señor autor, haga salir otra vez a la doncella Herodías para que vea el señor furrier lo que nunca ha visto.

CHANFALLA — ¡Ahora mismo!... Ya está aquí y hace señas a su bailarador para que la ayude.

SOBRINO — Por mí no quedará.

Vuelve a ponerse a bailar solo.

BENITO — Eso, sí, sobrino: cánsala, vueltas y más vueltas.



H

FURRIER — ¿Está loca esta gente? ¿Qué diablos de doncella es esta y qué baile, y qué Tontoneo?

CAPACHO — ¿Luego no ve a la doncella Herodías el señor furrier?

FURRIER — ¡Qué diablos de doncella tengo que ver!

CAPACHO — ¡Si será tonto el señor furrier!

GOBERNADOR — ¡Tonto de remate!

JUAN — ¡Eso: tonto, tonto!

FURRIER — ¡Por la cola del demonio, que si echo mano a la espada, los hago salir a todos por la ventana y no por la puerta!

BENITO — ¡Basta! ¡Es tonto, y se acabó!

Corren unos tras otros mientras el furrier les persigue.

CAPACHO — Tonto es si no ve nada.

FURRIER — ¡Canallas; si otra vez me llaman tonto no les dejaré hueso sano!

BENITO — ¡Nunca los tontos fueron valientes!

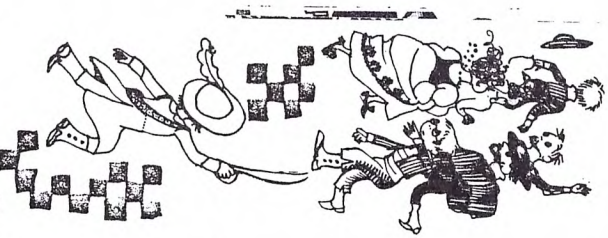
FURRIER — ¡El demonio se lleve a estos villanos! ¡Esperad!

Echa mano a la espada y persigue a todos.

CHIRINOS — La mala suerte hizo que viniesen los hombres de armas. ¡Parece que los llamaron con campanillas!

CHANAYALA — No te quejes. El éxito ha sido extraordinario. La virtud del Retablo sigue en pie y mañana la podremos mostrar a los del pueblo y nosotros mismos podremos cantar el triunfo del Retablo de las Maravillas.

Se escabullen, mientras los otros siguen peleando. Rabelin escapa tras ellos.



LA ELECCION DE LOS ALCALDES DE DAGANZO

LA OBRA

El argumento de este entremés es la elección del alcalde de Daganzo, allá por los tiempos de Cervantes. Daganzo es un pueblecito que está cerca de Alcalá de Henares, la patria chica del escritor.

Seguramente Cervantes se refiere y ridiculiza un acontecimiento de aquel entonces. Tiene muchísima intención: Cuatro labradores quieren ser alcaldes de Daganzo y, los cuatro, como veréis, están dispuestos a lo bueno y a lo malo para ser elegidos. Finalmente se lleva la palma —y la vara— el que mejor canta, es decir, el que habla más y mejor. En aquellos tiempos eran los regidores quienes elegían a los alcaldes, y las cosas no iban tampoco muy bien. Pero Cervantes, con su entremés, pretendió, además, otra cosa: divertir a la gente y por eso, nosotros, vamos a tomar a broma toda la comedia y a realizarla un poco grotescamente.

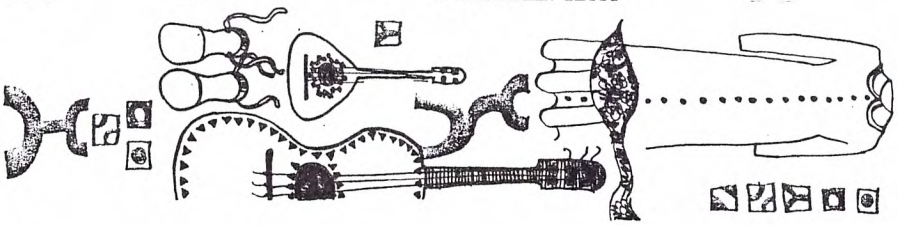
LOS PERSONAJES

Bachiller Pesuña — No ha descubierta la pólvora: aunque no es muy listo se las da de listo y sabio, y es tan pedante como tonto. Lo vestiremos a lo estudiante, como un tuno, vamos: jubón y calzas negras, gorguera blanca rizada y un sombrero negro de alas anchas y su capa muy amplia.

Pedro Estornudo — Es tosco. Puede sonreír como un bobo en todo momento, ya que habla poco. Le vestiremos a lo labrador, todo en negro y con una pluma de ganso en la mano para representar lo que es: un escribano. Si le cerramos de cajas dará una sensación mucho mayor de persona torpe. Durante toda la representación simulará, grotescamente, escribir cuanto se dice.

2.º ENTREMÉS





*tipo
resabido*

Panduro — Es un hombre sentencioso y cachazudo en todo. Es muy serio y lento al hablar. Puede ser gordo. Va vestido con un buen traje de pana negra, calzones cortos y chaleco con botones. Camisa blanquísima y ancha faja negra sosteniendo el calzón. Medias blancas y zapatos negros. Lleva en la mano la vara de alcalde.

Alonso Algarroba — Un hombre nervioso, crítico y resabido. No se está quieto un momento y siempre parece que va a hablar, hasta cuando está callado. Conventría que fuese muy flaco. Lleva traje parecido al de Panduro.

Humillos — Es el labrador rico y vanidoso que se cree dueño del mundo. Tiene mal carácter y es muy orgulloso. Muy cerrado de inteligencia, todo lo fía a su dinero. Aires de beato, además; vamos, se hace el humilde pero le sale la soberbia por todas partes. Viste con ostentación.

Jarrete — Es un bonachón ignorante. Está siempre alegre y resalta simpático. Lleva traje de paño y usa abarcas en vez de zapatos.

Berrocal — No es muy listo tampoco, aunque presume de serio a fuerza de beber. Hay que ponerle una nariz bien colorada para que se vea en seguida que le gusta el vino. Va vestido como los regidores y se ve que también es hombre acomodado.

Rana — Es el sentencioso del grupo. Más viejo que los demás y vestido como los otros; quiere ser una figura más digna, aunque vamos a tomarlo a broma también.

Alguacil — Es un chico espablado con cara de listo. Viste cascaca, calzón corto y polainas; sombrero con larga pluma. Lleva en la mano la vara de alguacil.

Gitanos — Chaqueta y calzón de colores vivos, pañuelo en la cabeza y abarcas. Llevan guitarras y bandurrias y convendría que algunos supiesen tocarlas.

Gitanas — Vestidas de tonos alegres, con flores en la cabeza. Sería estupendo que fuesen niñas que supiesen bailar.

Sacristán — Pues, vestido de sacristán: con un balandrán muy sucio y de un negro tirando a color café. Mal afettato y con aire de presuntuoso y hablando como un mal orador. Sólo perderá su aire de superioridad y su manera de hablar cuando vea que lo del manto es cierto.

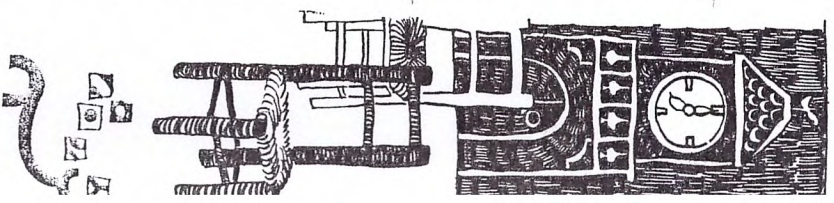
ESCENIFICACION Y REPRESENTACION

La representación será seguida y sin pausas. La música popular servirá de fondo y cesará en el momento en que los personajes hablen. Puede ser también la música de un romance que resulte bonito.

Al **empezar la obra** habrá de fondo un telón negro donde se ha dibujado un enorme reloj de torre y nada más. Únicamente necesitaréis ese decorado, ya que toda la representación transcurre en el mismo sitio.

Por la derecha entrarán **Pesuña, Estornudo, Panduro y Algarroba** en procesión y marcando el paso al son de la música que podría ser una marcha militar de esas tocadas con tambores y trompetas. Cada uno trae en la mano algo que le caracterice: un libro el bachiller, una pluma de ave el escribano, la vara de alcalde uno de los regidores y una varilla más pequeña, pero adornada con bellotas también, el otro. Traerán una silla cada uno y las colocarán frente al público en corro abierto, es decir, en semicírculo; y se sentarán en ellas.

Cuando entren los pretendientes lo harán por la izquierda en el orden que marcan sus personalidades: delante el pomposo **Humillos**, luego **Berrocal** muy alegre, detrás **Rana** parsimonioso y, por fin, **Jarrete** sin darse importancia. No traen sillas y por eso resultará gracioso que Panduro diga eso de que «asientos sobran». Los recién venidos pondrán cara de sorpresa y **Humillos** y **Berrocal** se apresurarán a sentarse, dejando en pie al escribano y a **Algarroba**. De vez





GUIÓN

en cuando, uno se levanta y en seguida el que estaba de pie se sienta, como en el juego de las sillas incompletas. Tiene que hacerse con gracia y picardía para darle aire a la escena.

Cuando se ponen a ver a los gitanos, se acomodan de dos en dos en las cuatro sillas, menos Humillos que se queda solo dueño de una.

Para mantener al sacristán, cogereís, entre todos, la manta por sus bordes. El Bachiller le empujará para que se siente sobre ella. Tirar todos a una y agarrando fuerte la manta. El Sacristán pondrá cara de verdadero espanto.

Al final, todos se marcharán en fila cantando y con las sillas a cuestras los de menos rango: Jarrete, el escribano y dos músicos gitanos.

LA ELECCION DE LOS ALCALDES DE DAGANZO

Salen el bachiller Pesuña; Pedro Estornudo, escribano; Panduro, regidor y Alonso Algarroba, regidor.

PANDURO — Acomódese bien, que todo saldrá a las mil maravillas, si es que lo quiere el cielo benditísimo.

ALGARROBA — Que quiera o que no quiera, lo que importa es...
PANDURO — ¡Algarroba, la lengua se os desliza! Hablad comedido que no me suenan bien esas palabras «quiera o no quiera el cielo».

ALGARROBA — Cristiano soy y creo en Dios a pies juntillas.
BACHILLER — Bueno.

ALGARROBA — Y si hablé mal, doy lo dicho por no dicho.

ESTORNUDO — Basta; no quiere Dios del pecador más malo sino que viva y se arrepienta.

ALGARROBA — Digo que vivo y me arrepiento y que conozco que el cielo puede hacer lo que él quisiere, sin que nadie le pueda ir a la mano, especial cuando llueve.

PANDURO — De las nubes, Algarroba, cae el agua y no del cielo.
ALGARROBA — ¡Cuerpo del mundo! Si es que aquí venimos a reprocharnos los unos a los otros, díganlo, que a fe que no le falten reproches a Algarroba a cada paso.

BACHILLER — Señor Panduro y señor Algarroba, no se pase el tiempo en niñerías.

ESTORNUDO — El señor Bachiller Pesuña tiene demasiada razón. Avénganse al punto y mírese qué alcaldes nombraremos para el año que viene.

PANDURO — Hay cuatro pretendientes de las varas: Juan Berrocal, Francisco de Humillos, Miguel Jarrete y Pedro de la Rana, hombres de caletre, que pueden gobernar, no sólo a Daganzo, sino a la misma Roma. Digo que en todo el mundo no se hallan cuatro ingenios como nuestros pretendientes.

ALGARROBA — Por lo menos, yo sé que Berrocal tiene el más lindo instinto...

ESTORNUDO — ¿Para qué?

ALGARROBA — En catar vinos. En mi casa probó, días pasados, una tinaja y dijo que sabía el vino a palo, a cuero y a hietro. Se acabó la tinaja y hallóse en el fondo un palo pequeño y de él pendía una correa y una pequeña llave.

ESTORNUDO — Bien puede gobernar el que tal sabe a Cazalla y aun a Esquivias.

ALGARROBA — Miguel Jarrete es águila.

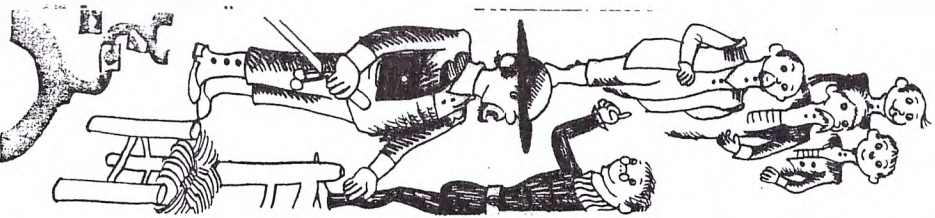
BACHILLER — ¿En qué?

ALGARROBA — En tirar con un arco.

BACHILLER — Para alcalde, es rara habilidad.

ALGARROBA — ¿Qué le diré de Francisco Humillos? Remiendaba un zapato como un sastre. ¿Pues Pedro de la Rana? No hay memoria que a la suya iguale.





PANDURO — Ése lleva mi voto.

ESTORNUDO — Y el mío.

ALGARROBA — Yo voto a Berrocal.

BACHILLER — Yo a ninguno, si es que no dan más pruebas de su ingenio.

ALGARROBA — Yo daré un buen remedio: hagan entrar a los cuatro pretendientes y el señor bachiller Pesuña puede examinarlos y, conforme a su ciencia, veremos quién podrá ser nombrado para el cargo.

ESTORNUDO — ¡Vive Dios que es rarísimo remedio!

ALGARROBA — Digo que, pues se hace examen de barberos, de herradores, de sastres, de cirujanos y otras zarandajas, también se examinasen para alcalde, y al que se hallase suficiente y hábil para tal menester, se le diese certificado de examen con el cual podría encontrar trabajo el pobre al llegar a otro pueblo, que hay ahora carestía de alcaldes de caletre en lugares pequeños.

BACHILLER — Ello está bien dicho y bien pensado. Llamen a Berrocal y a los otros, que entren y veamos dónde llega su ingenio.

Estornudo y Algarroba se ponen en pie. Este último llama, dirigiéndose a la puerta de la izquierda.

ALGARROBA — ¡Humillos, Rana, Berrocal, Jarrete!

Entran esos cuatro labradores.

BACHILLER — Bienvenidos sean vuestras mercedes.

BERROCAL — Bien hallados sean vuestras mercedes.

PANDURO — Acomódense, que asientos sobran.

HUMILLOS — Lo siento, y me siento.

RANA — ¿De qué os sentís, Humillos?

HUMILLOS — De que vaya tan despacio nuestro nombramiento. ¿Lo hemos de comprar con gallipavos, con cántaras de artope, con botas de añejo? Díganlo y pondré remedio y diligencia.

BACHILLER — No hay sobornos aquí; todos estamos de común parecer y es que el que fuere más hábil para alcalde ése se tenga por escogido.

RANA — Bueno, yo me atengo.

BERROCAL — Y yo.

BACHILLER — Mucho en buena hora.

HUMILLOS — También yo me contento.

JARRETE — De ello gusto.

BACHILLER — ¿Vaya de examen, pues?

HUMILLOS — Vaya de examen.

BACHILLER — ¿Sabéis leer, Humillos?

HUMILLOS — No, por cierto, ni podrá probarse que en mi linaje haya persona de tan poco sentido que se ponga a aprender estas quimeras. No sé leer; mas sé otras cosas que llevan ventaja al leer.

BACHILLER — ¿Y cuáles son?

HUMILLOS — Sé de memoria cuatro oraciones y las rezo cuatro y cinco veces cada semana.

BACHILLER — ¿Y con eso, pensáis ser alcalde?

HUMILLOS — Con eso y ser cristiano viejo, me atrevo a ser senador romano.

BACHILLER — Está muy bien. Diga Jarrete qué es lo que sabe. JARRETE — Yo, señor, sé leer, aunque poco; delecto y andó en en el ba ba, hace tres meses y en cinco más daré con ello a cabo; sé calzar un arado y herrar casi en tres horas, cuatro pares de novillos; soy sano de mis miembros y no tengo sordera ni cataratas, reumas ni tos y soy cristiano viejo como todos.

ALGARROBA — ¡Muchas y raras habilidades para alcalde!

BACHILLER — Adelante. ¿Qué sabe Berrocal?





BERROCAL — Tengo en la lengua y en la garganta toda mi habilidad. Tengo en el paladar estampados sesenta y seis sabores; todos vináticos.

ALGARROBA — ¿Y quiere ser alcalde?

BERROCAL — Y lo requiero; pues cuando estoy armado a lo de Baco, se me enderezan tanto los sentidos que podría prescribir leyes al mejor legislador griego.

PANDURO — ¡Pasito, que estamos en concejo!

BACHILLER — ¿Qué sabe Pedro Rana?

RANA — Yo, señores, si acaso fuese alcalde, no usaría una vara tan delgada como se usan de ordinario; la haría de una encina o de un roble y gruesa de dos dedos para que no me la encorvase el peso de un bolsón de ducados, dádivas, ruegos, promesas o favores, que pesan más que el plomo. Junto con esto sería bien criado y comedido, en parte serio y nada riguroso. Nunca deshonraría al miserable que ante mí trajesen, que suele lastimar una palabra de un juez mucho más que lastima su sentencia. No es bien que el poder quite la crianza, ni que la sumisión del delincuente haga al juez soberbio y arrogante.

ALGARROBA — ¡Vive Dios, que ha cantado nuestra Rana mejor que un cisne cuando muere!

HUMILLOS — Esos ofrecimientos que ha hecho Rana son de leños. A fe que si él empuña la vara, que él se trueque y sea otro hombre del que ahora es.

BACHILLER — Está de molde lo que Humillos ha dicho.

HUMILLOS — Y añado más; que si me dan la vara, verán como no me mudo, ni me trueco, ni me cambio.

Entra un alguacil

ALGUACIL — Señores: aquí están unos gitanos con unas gitanillas y aunque les he dicho en qué están sus mercedes, porfían en que han de entrar a dar solaz a sus mercedes.



BACHILLER — Entren y veremos si nos podrían servir para la fiesta del Corpus, de la que soy mayordomo.

PANDURO — Entren en buena hora.

HUMILLOS — Por mí, ya los deseo.

JARRETE — Pues yo, digo lo mismo.

ALGUACIL — Ellos vienen sin que los llamen; ya están dentro.

Entran gitanos, gitanas, al son de un romance, ellos cantan y ellas bailan.

GITANOS (*cantando*) — ¡Vivan de Daganzo los regidores, que parecen palmas, puesto que son robles!

Vivan y revivan,
y en siglos veloces
del tiempo los días
pasen con las noches,
sin trocar la edad
que treinta años forme,
sin tocar las hojas
de sus alcornoques.

¡Vivan de Daganzo los regidores,

que palmas parecen, puesto que son robles!

BACHILLER — El estribillo, en parte, me desplace; pero es bueno.

Entra un sacristán muy mal aliñado.

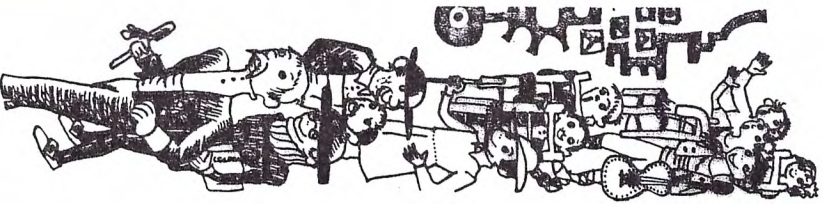
SACRISTÁN — Señores regidores, ¡es de bellacos tanto pasatiempo! ¿Así se rige el pueblo entre guitarras, bailes y bureos?

BACHILLER — Agarradle, Jarrete.

JARRETE — Ya le agarró.

BACHILLER — Traigan una manta, que se ha de mantear a este bellaco, necio, desvergonzado, atrevido e insolente.
SACRISTÁN — Oigan, señores...





ALGARROBA — Volveré con la manta. (*Se entra.*)

RANA — Dime, desventurado: ¿qué demonio se aposentó en tu lengua? ¿Quién te mete a ti a reprender a la justicia? ¿Tienes tú que gobernar? Métete en tus campanas y en tu oficio; deja a los que gobiernan que ellos saben lo que han de hacer mejor que nosotros: si fueren malos, ruega por su enmienda; si buenos para que Dios no nos los quite.

BACHILLER — Nuestro Rana es un bendito y un santo.

ALGARROBA (*Vuelve con la manta.*) — No ha de quedar por manta.

BACHILLER — Asgan todos, sin que queden gitanos ni gitanas. ¡Atríba, amigos!

Lo mantienen unos minutos.

RANA — Basta, cese el castigo, que el pobre debe estar arrepentido.

SACRISTAN — Y molido, que es más. De aquí en adelante me coseré la boca con dos cabos de zapatero.

RANA — Eso es lo que importa. Porque puede regirse un pueblo pensando y trabajando para el bien común, pero también divirtiéndose honestamente. ¡Vivan los gitanos!

Todos — ¡Viva!

BACHILLER — Es cosa decidida: yo doy mi voto a Rana.

ESTORNUDO (*escribiendo*) — Escrito queda.

GITANOS — ¿Os han gustado nuestros cantos, señor?

BACHILLER — Sí, pero no hay quien cante como canta Rana.

PANDURO — No sólo canta, sino que encanta. ¡Viva nuestro alcalde!

El bachiller entrega la vara a Pedro de la Rana. Y se entran todos cantando «Vivan de Daganzo los regidores...»

MÚSICA

para EL RETABLO DE LAS MARAVILLAS:

Flauta: «Estaba una pastora» (Cancionero popular infantil español).

Música: Paseo inicial de «Cuadros de una exposición», Mussorgsky.

Entradas del Furiere: Toque de trompeta y redoble de tambor.

Persecución final: Mercado de Limoges, de «Cuadros de una exposición», de Mussorgsky.

para LA ELECCIÓN DE LOS ALCALDES DE DAGANZO:

Música inicial: «Concierto de Aranjuez», 2.º tiempo, Rodrigo.

Entrada de los regidores: Marcha triunfal de «Aida», de Verdi.

Música del romance: «La viudita del Conde Laurel» (Cancionero popular infantil español).

ADVERTENCIAS IMPORTANTES

☆ Es necesario que uno de vosotros se haga responsable de la dirección general y de la coordinación del equipo de montaje: música, luces, entradas y salidas...

☆ Las orientaciones que hemos dado para la escenificación y el juego dramático, así como para hacer los decorados, no son para que las sigáis al pie de la letra. Son únicamente sugerencias. Vosotros podéis encontrar más soluciones y ¡quién sabe!, tal vez más acertadas.

☆ Como veis, os damos muchos detalles sobre el vestuario que convendría a los personajes de estos dos entremeses. Posiblemente algunos de vosotros os arreglaréis con la ropa más o menos vieja que siempre hay en el armario de todas las casas, pero si no es así, estamos seguros de que sabréis resolverlo con vuestra imaginación e ingenio. Con papel crepón, cartón, hilo y aguja, tijeras y pinturas, se hacen milagros.